
Propuestas

La perspectiva ambiental.

Aporte a una visión de conjunto*

*Jorge Morello***
*Silvia D. Matteucci***

Desde el CEA (Centro de Estudios Avanzados de la UBA) se comenzó a pensar en el subsistema ambiental articulado con las ideas y propuestas tendientes a elaborar un plan económico alternativo, para aportar a una visión de conjunto que permita analizar la situación actual y elaborar propuestas para superarla, orientadas a la descentralización regional del diagnóstico, planificación y gestión de la producción y el ambiente, y por otro lado, centralización de la información regional y consulta previa a la ejecución de planes de posibles consecuencias regionales.

* Ponencia presentada a las Jornadas "Hacia el Plan Fénix. De la crisis actual al crecimiento con equidad", Fac. de Ciencias Económicas, UBA, 17 al 19 de abril de 2002.

** Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Buenos Aires

Para aportar a una visión de conjunto que permita analizar la situación actual y elaborar propuestas para superarla, debemos señalar que:

- Se trata de *algo más* que de un esfuerzo colectivo desde la "academia" para comprender los procesos que gobiernan el funcionamiento del sistema económico nacional y hacerse cargo de procesos y relaciones novedosas que aparecen como consecuencia de la situación de extrema gravedad en que estamos sumergidos los argentinos.
- Ese *algo más* no sólo se encamina a elaborar un plan económico alternativo para enfrentar la crisis nacional, sino que se hace cargo de la situación del país como sistema, es decir que las patologías extremas han cambiado el tipo de relaciones funcionales que existieron entre la sociedad y sus recursos, y entre los ricos y los pobres.

Es así que desde el Centro de Estudios Avanzados de la UBA, se comenzó a pensar en el subsistema ambiental articulado con las ideas y propuestas tendientes a elaborar un plan económico alternativo.

Queremos iniciar este tratamiento del tema ambiental bajo el hilo conductor de la sustentabilidad porque, en el caso argentino, se desvanece el paradigma de que, para lograrla, los esfuerzos deben concentrarse en satisfacer las necesidades de una población y de

un consumo de bienes en crecimiento exponencial.

Partimos de la hipótesis de que, en la Argentina, los sistemas esenciales de soporte de vida, es decir, los suelos, los bosques, el agua, están profundamente degradados como consecuencia de la presión de un sistema socioeconómico crecientemente inequitativo. Sólo en unos pocos territorios en escala local, es la presión de la población la que contribuye al deterioro ambiental y a la degradación de los recursos naturales.

El catastrófico colapso económico actual ha profundizado la presión sobre los recursos pero, sobre todo, ha generado nuevas y muy poco estudiadas relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Por ejemplo, la basura de los ricos se ha transformado en un recurso multiuso que juega un papel social totalmente distinto al que ofrecía el "cirujeo" tradicional. La reparación, el reciclado y el re-uso son actividades desarrolladas aceleradamente por los sectores de bajos ingresos sin adecuado acompañamiento científico-tecnológico.

Otro ejemplo lo constituyen las actividades extractivas en las reservas naturales. La vecindad a un parque nacional ofrece al agricultor de subsistencia, a aquellos que reciben cajas o bolsas de alimentos, posibilidades para llenar con "carne de monte" sus baches alimentarios; y quien cuida las áreas protegidas debe enfrentar hoy algo tan novedoso como la

necesidad de gestionar la llegada regular de alimentos para atenuar los picos de caza furtiva (Morello y Matteucci, 1999).

El hambre rural no sólo es novedad en ciertas regiones, sino que hace cada vez más difícil la coexistencia, en contigüidad geográfica, de agricultores minifundistas y áreas naturales protegidas, como Colonia Andresito al lado del parque Nacional Iguazú o Capitán Solari y la Escondida, junto al Parque Nacional Chaco.

Perspectivas de exploración del tema ambiental

Creemos que el tema debe analizarse desde las perspectivas siguientes:

- El reconocimiento de la singularidad territorial (regional o local) de los problemas y prioridades ambientales y de recursos naturales (Morello y Matteucci, 2000).
- La necesidad de establecer un plan de trabajo donde el máximo peso y responsabilidad caiga en los especialistas locales y regionales y en universidades del interior.
- El reconocimiento de que hay profundas transformaciones sociales y económicas en marcha, motorizadas por cambios ambientales globales, junto con problemas tales como la fragmentación de hábitats por los cambios de uso de la tierra, la urbanización descapitalizada, la contaminación fluvial y de acuíferos, la reaparición de enfermedades de la pobreza y “del agua” (paludismo, Chagas, cólera), que son consecuencia de una compleja interacción entre cambios globales y mutaciones nacionales.
- Las evidencias crecientes de que los temas globales y su interacción en cada contexto local o regional de características ecológicas y sociales propias, va a ser financiado y estudiado con apoyo del mundo industrializado, pero aquellos temas exclusivamente regionales como la erosión, la frontera costera y urbana, el retorno de enfermedades que habían sido eliminadas, entre otros, van a requerir de un enorme esfuerzo nacional y este es un tema que entendemos debe discutirse dentro de una propuesta de desarrollo más abarcativa.
- El reconocimiento de que la posición geográfica del país en la baja cuenca del Plata le da desventajas ambientales intrínsecas por tratarse del territorio receptor del traslado de eventos o sustancias de impacto negativo (Morello y Matteucci, 2000). Por ejemplo, la Argentina no puede hasta ahora tener un sistema de alerta de inundaciones porque el manejo de las represas del Alto Paraná, Alto Iguazú y Alto Uruguay puede cambiar dramáticamente los volúmenes de ver-

tidos de agua y en menor medida los de sedimentos.

- El reconocimiento de que se trata de un país con tres tipos de fronteras activas y ninguna de ellas manejadas de manera sustentable: la agrícola regionalmente importante en el Noroeste y el Nordeste (Morello y Matteucci, 1999); la costera o de ribera fluvial con el desarrollo anárquico y no planificado de asentamientos portuarios, turísticos y de recreación y la urbana con avances poco conocidos sobre las tierras más fértiles de la Pampa: la zona maicera o ROSAFE (Morello et al., 2000, 2001).
- El reconocimiento de que el colapso económico actual está ejerciendo una presión sin precedentes sobre los recursos naturales de base, con consecuencias poco conocidas en función de los limitados conocimientos que tenemos sobre procesos. Por ejemplo, la pobreza rural acumula población por migración interna en territorios anegadizos de los espacios periurbanos de Santa Fe, Resistencia, Formosa, Rosario y Buenos Aires; y tenemos información precaria sobre las consecuencias de las evacuaciones de frecuencia variables (y poco estudiadas en el nivel regional) sobre la salud y sobre el acceso al trabajo.
- Por último el reconocimiento de que hay eventos ambientales cuya lectura social es hoy muy

distinta a la de hace 3 años, como la contaminación barrial del aire con humos y gases tóxicos, y la más generalizada contaminación de arroyos, las cuales son asumidas por la sociedad local no tanto como un riesgo a la salud sino como un tema que debe permanecer oculto o disimulado porque está asociado con la conservación del puesto de trabajo.

Nuestro país como sistema

En trabajos anteriores (Morello y Matteucci, 2000) hemos clasificado los problemas ambientales, según su origen en:

- Modalidades de uso del espacio; por el estilo de desarrollo de nuestro país, sustentado predominantemente sobre la oferta natural.
- Avance de las fronteras urbana y agropecuaria.
- Crecimiento no planificado.
- Política de apertura a los capitales multinacionales ligados con la explotación de nuestros recursos.

En todas estas categorías, muchos de los problemas ambientales surgen por los conflictos interregionales e intersectoriales por el uso y manejo de recursos. Hay procesos o impactos ambientales que son transgresivos a las regiones, que pueden originarse en un territorio y ejercer sus efectos en otros, o que pueden ser más o

menos homogéneamente compartidos. Estamos pensando, por ejemplo, en el rebrote de aftosa hace 2 años cuando se conocía el foco y, al no tomar medidas para controlarlo, tuvo difusión transregional; en las migraciones internas de población; en el traslado de enfermedades; en la propagación de inundaciones de regiones afectadas directamente, a otras por la ubicación irresponsable de obras de infraestructura; en síntesis, al traslado del problema más que la solución definitiva. En relación con las actividades productivas, la planificación y la toma de decisiones responde a intereses sectoriales que ignoran las ventajas adaptativas de la heterogeneidad ecológica (espacial y temporal) de nuestro territorio nacional para la diversificación de la producción.

Ante la gran heterogeneidad de nuestro territorio, tanto en aspectos físicos y bióticos, como sociales e históricos, no es difícil imaginar que los problemas, la percepción de éstos y prioridades difieren de una región a otra. No existe un único enfoque exitoso que pueda ser de uso generalizado; no puede transferirse tecnología ni extrapolarse información, como tampoco puede considerarse cada región como un sistema aislado. Se requiere un análisis multiescala (local, regional, nacional), con consideración de las interacciones ecológicas, sociales y económicas entre escalas.

Nuestra propuesta, por lo tanto, comprende dos frentes:

1. Descentralización regional del diagnóstico, planificación y gestión de la producción y el ambiente
2. Centralización de la información regional y consulta de efectos posibles interregionales, previos a la ejecución de planes.

La descentralización implica:

- La convocatoria a científicos y técnicos regionales, en lo posible de las universidades nacionales. Las consecuencias del desmonte en el Norte, la salinización de los acuíferos en la costa Atlántica, las inundaciones de la Cuenca del Salado, de la Mesopotamia y del Chaco; el contenido de arsénico de los acuíferos, la erosión en la Pampa Ondulada, son temas que requieren su tratamiento en varias escalas territoriales pero pensamos que siempre se debe usar al máximo el saber local y la consulta a la opinión pública local. Desde el punto de vista operativo, uno o dos representantes de cada región podrían conformar un Grupo Interregional Central (GIC), y funcionarían como nexo entre éste y su grupo de trabajo local.
- La subdivisión de nuestro territorio en regiones según algún criterio acordado en el GIC. Es posible dividir el país en regiones ecológicas o eco-regiones, en regiones agroproductivas, en

regiones basadas sobre tipos de vegetación dominante, en regiones basadas sobre grandes cuenca, y cualquiera de ellas puede ser útil a determinado tema. A modo de ejemplo, si el tema ambiental priorizado fuera el de las consecuencias de las presiones urbanas sobre determinados tipos de eco-regiones podríamos pensar en reconocer las siguientes: costa marítima; ribera fluvial; territorio agrícola; territorio de bosques nativos; territorio de humedales; territorio de pastoreo permanente sobre campo natural; territorio de pastoreo trashumante en montaña.

- Priorización de temas en cada eco-región, con una propuesta previa sometida a discusión en el GIC, incluyendo las interrelaciones entre los procesos regionales y los interregionales. A modo de ejemplo, los técnicos de la eco-región costera llevarían un menú que incluiría salinización de acuíferos; sobre-cosecha de mariscos intermareales; contaminación de aguas someras; contaminación de acuíferos por descargas domiciliarias (pozos sépticos); hundimientos por sobre bombeo; fijación de dunas y cambio de la dinámica costera; fragmentación de restingas y arrecifes y pérdida de biodiversidad; invasión de especies exóticas; entre otros. En la discusión del GIC, se consideraría el impacto de las actividades agrícolas de las regiones vecinas sobre la contaminación de las aguas litorales.

La centralización de la información implica:

- Generación de bancos de datos regionales, con una estructura única, de modo de poder acceder a ella desde cualquiera de las regiones del país. Debe existir un modelo único de método de toma de datos, diseño de muestreo, unidades de medición, etc. para facilitar el intercambio y cruce de la información. La metodología sería propuesta por los representantes regionales y acordada en el GIC.
- Intercambio permanente de ideas e información, incluyendo los proyectos de desarrollo y sus avances, de modo de poder aplicar medidas correctivas o mitigadoras que afecten localidades alejadas del sitio del proyecto.
- Normativas claras y rigurosas que impidan la aplicación de prácticas destructivas en tierras privadas que afecten la estabilidad o la resiliencia en niveles jerárquicos superiores (localidad, departamento, región o incluso país).

Los objetivos de esta modalidad de trabajo tratan de corregir, entre otras cosas:

- La visión estática y sectorial de la naturaleza mostrada por los organismos públicos vinculados con la producción y el ambiente.
- La falta de visión integrada del país como una unidad territorial, que impide comprender las inte-

racciones entre fenómenos aparentemente distantes y desconectados.

- La falta de atención a la variable temporal en los impactos.
- Los malentendidos surgidos por las competencias múltiples y superpuestas de diversos organismos públicos y privados.
- La prescindencia de la participa-

ción de los actores sociales involucrados en la mayoría de los proyectos de desarrollo motorizados por el estado.

- La asignación de recursos a la investigación académica de modelos de diversos tipos con la obtención de indicadores globales, en detrimento de la I-D participativa en el nivel local.

Bibliografía

- Morello, J. y S.D. Matteucci. 1999. Biodiversidad y fragmentación de los bosques en la Argentina. En: S.D. Matteucci; O.T.Solbrig; J.Morello y G.Halfpfer. 1999. *Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica*. EUDEBA-UNESCO, Buenos Aires. Pp. 463-498.
- Morello, J. y S.D. Matteucci. 2000. Singularidades territoriales y problemas ambientales de un país asimétrico y terminal. En **Realidad Económica** 169: 70-96.
- Morello, J.; S.D. Matteucci; A. Rodríguez; G.D. Buzai y C. Baxendale. 2000. Urbanization and the consumption of fertile land and other ecological changes: the case of Buenos Aires. *Environment and Urbanization* 12 (2): 119-131.
- Morello, J. ; S.D. Matteucci y G.D. Buzai. 2001. Urban sprawl and landscape perturbation in high quality farmland ecosystems. The case of Buenos Aires Metropolitan Region. En: Paarlberg, R.; O. Solbrig y F. Di Castri (eds.) *Globalization and the rural environment*. Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University Press, U.S.A. Pp. 443-477.